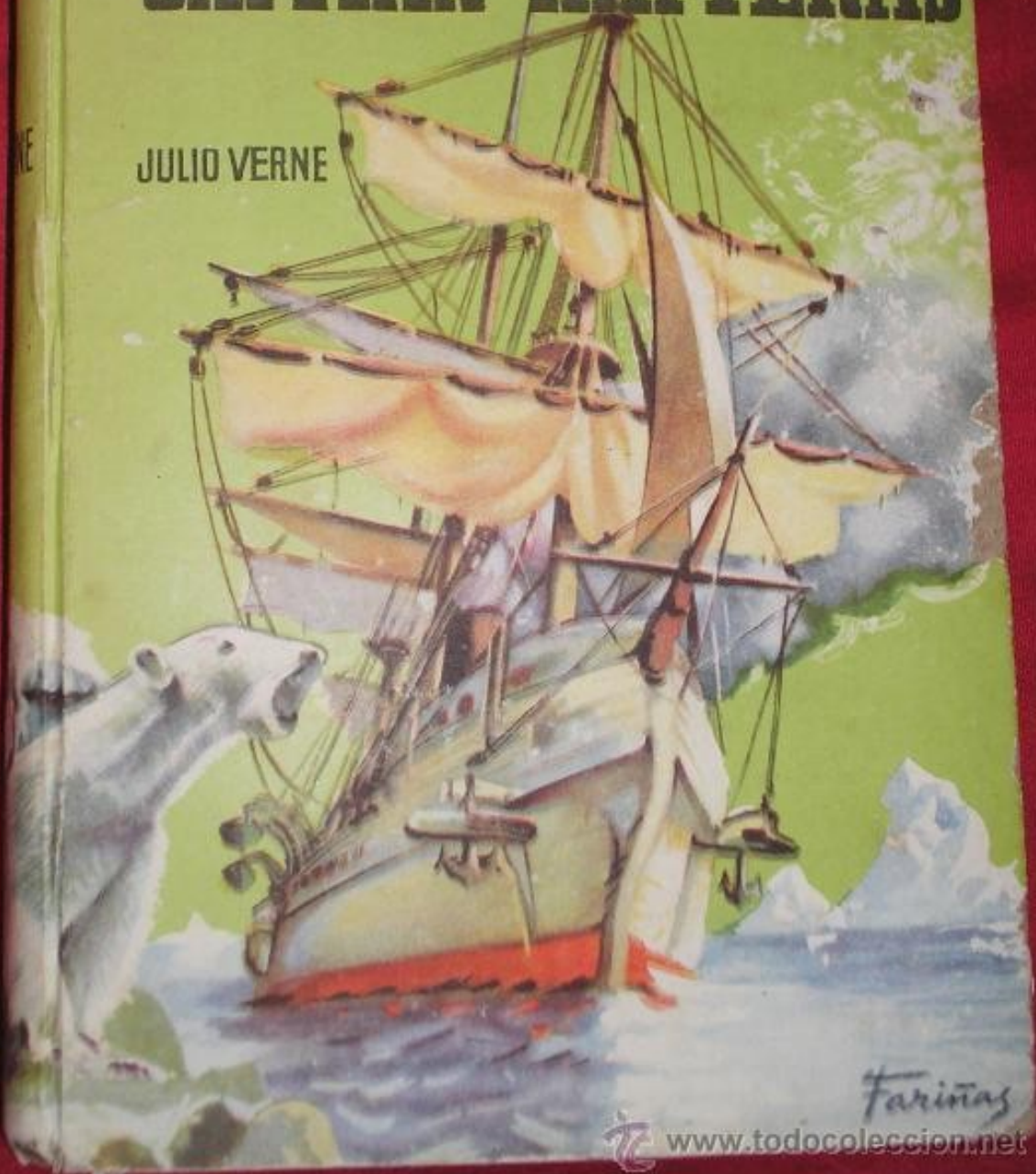



# AVENTURAS DEL CAPITAN HATTERAS

JULIO VERNE



Farinas

 [www.todocoleccion.net](http://www.todocoleccion.net)

# Julio Verne

## Aventuras del Capitán Hatteras

**Los ingleses en el Polo Norte  
El desierto de hielo**

© PUBLICIDAD Y EDICIONES S.A.  
Dr. Manuel Barros Borgoño 123.  
Nº 65.576 Santiago de Chile. 1987

FOTOCOMPOSICION Y FOTOMECANICA  
LASER LTDA.

IMPRESO EN EDITORIAL ANTARTICA S.A.

**PRINTED IN CHILE**

Representante exclusivo  
Cono Sur-C.A.D.E.-S.R.L.

DISTRIBUIDOR EN CAPITAL Y  
GRAN BUENOS AIRES  
Ayerbe y Cía. Tel. 941-7444  
Esteban de Luca 1650-Buenos Aires

DISTRIBUCION EN INTERIOR  
D.G.P. Tel. 38-9266  
Hipólito Irigoyen 1450-Buenos Aires

# **PRIMERA PARTE**

## **LOS INGLESES EN EL POLO NORTE**

### **CAPITULO I**

#### **EL BERGANTIN**

Mañana, el bergantín **Forward**, al mando del capitán **K.Z.**, saldrá de New Princes Docks con destino desconocido. Esta noticia apareció en el **Liverpool Herald** del 5 de abril de 1860.

Para el puerto más activo de Inglaterra, la salida de un bergantín es un hecho de poca importancia. ¿Quién va a hacerle caso en medio del intenso movimiento de buques de todas dimensiones y nacionalidades?

Sin embargo, el 6 de abril, desde que empezó a amanecer, un gentío llenaba los muelles de New Princes. La numerosa cofradía de los marinos de la ciudad parecía que se hallaba allí en pleno.

Los trabajadores de los muelles de los alrededores habían abandonado sus faenas; los negociantes, sus escritorios, y los mercaderes sus almacenes. No pasaba un momento sin que los omnibuses multicolores que transitaban detrás de la dársena llevaran un nuevo cargamento de curiosos. La ciudad entera quería ver zarpar al **Forward**.

Este era un bergantín de ciento setenta toneladas, con hélice y una máquina de vapor de ciento veinte caballos de fuerza. Si no ofrecía nada extraordinario a los ojos de los profanos, los marinos veían en él ciertas particularidades que no podía dejar de pasar desapercibidas para hombres de oficio.

Así es que a bordo del **Nautilus**, anclado a no gran distancia, un grupo de marineros hacía conjeturas sobre el destino del **Forward**.

Uno de ellos decía:

¿Desde cuándo los buques de vapor van aparejados con tanto velamen?

-Es preciso -contestó un contraмаestre de cara ancha y colorada- que ese buque cuente más con su arboladura que con su máquina. No hubieran dado tanta amplitud a sus velas altas si no previeran que se verán con frecuencia en la imposibilidad de tomar viento. Para mí, el **Forward** está destinado a recorrer los mares árticos o antárticos, donde las montañas de hielo no dejan circular el aire.

-Tienes razón Cornhill -dijo un tercer marino-. ¿No te ha llamado también la atención ese tajamar que cae derecho al agua?

-Agrega -dijo Cornhill- que es un tajamar revestido de una cuchilla de acero fundido, afilada como una navaja de afeitar, que es capaz de rebanar un navío de tres puentes, si el **Forward**, navegando a todo vapor, lo coge por un flanco.

-Seguro -añadió un piloto- porque el bergantín con su hélice se traga catorce nudos por hora. Daba gusto, cuando se hizo la prueba, verlo cortar las aguas.

-Y a la vela -repuso el maestre Cornhill- toma el viento que es un gusto y se gobierna como se quiere. Apuesto a que ese bergantín se dispone a explorar las aguas polares.

-Además -dijo otro-, su cargamento confirma la opinión del contraмаestre. Yo sé por Clifton, que es uno de los valientes que en él se han embarcado, que el **Forward** lleva víveres para cinco

o seis años, además del carbón correspondiente. Toda su carga consiste en carbón y víveres, y una cantidad de vestidos de lana y pieles de foca.

-Bien -dijo Cornhill-, no cabe ya ninguna duda; ¿pero ese Clifton te ha dicho algo de su destino?

-Ni una palabra. El no sabe nada ni la tripulación tampoco. Sabrá a dónde va cuando haya llegado. Ha sido contratado con esta condición. Pero ¡qué salario, camaradas, qué buen salario! Cinco veces mayor que el normal. No siendo así, no hubiera encontrado Shandon a ningún tripulante. ¿Quién va a querer embarcarse en un buque extraño que va no se sabe a dónde, y que parece no querer volver?

-¡Hasta el nombre del buque -dijo Cornhill- es inquietante! ¡El **Forward!** (En inglés: adelante) ¿**Forward** hasta dónde? Sin contar con que nadie conoce a su capitán.

-¡Sí, se lo conoce! -terció un marino joven.

-¡Cómo! ¿Quién es? -preguntó Cornhill.

-Pues, Shandon.

-Muchacho -dijo Cornhill- has de saber que Shandon es el segundo y de ahí no pasa. Es un marino diestro y valiente, un buen ballenero, digno de mandar un buque; pero lo cierto es que no lo manda. Al que después mandará a bordo, ni él mismo le conoce. Cuando llegue la ocasión el verdadero capitán aparecerá no se sabe de qué manera, como caído del cielo.

-Sin embargo, maestro Cornhill -repuso el joven-, puedo asegurar que alguien hay a bordo que manda.

-¡Cómo! -exclamó Cornhill, frunciendo el ceño-. ¿Dices que el **Forward** tiene un capitán a bordo?

-Así es. Johnson, el contra maestre de la tripulación, me lo ha contado todo, y ha hecho más, me lo ha mostrado.

-¿Y tú le has visto?

-Como te estoy viendo a ti.

-¿Y quién es?

-Un perro...

-¿Un perro?

Los marinos del **Nautilus** quedaron atónitos. En cualquier otra circunstancia hubieran soltado una carcajada. ¡Un perro, capitán de un bergantín de ciento sesenta toneladas! Pero el **Forward** era un buque tan extraordinario, que antes de reír y de negar era preciso pensarlo.

-Y bien, ¿qué dice a eso? -preguntaron los marineros a Cornhill.

-No digo nada -contestó el contra maestre-, no digo sino que el **Forward** es un buque que lo lleva el diablo.

La historia del perro ya había circulado por la ciudad, y entre la multitud de curiosos había más de uno que con la vista buscaba ávidamente al **perro capitán**, a quien consideraban como un ser sobrenatural..

Hacia meses que el **Forward** llamaba la atención pública. Lo que había de extraordinario en su construcción, el misterio que lo rodeaba, la identidad incógnita de su capitán, el modo en que Ricardo Shandon recibió la proposición de dirigir su construcción, las condiciones exigidas a la tripulación, su destino desconocido todo cubría al bergantín de un carácter extraño e inquietante.

El buque se había construido en el astillero de Birkenhead, verdadero arrabal de la ciudad, en permanente comunicación con el puerto por la incesante circulación de los barcos de vapor.

Los armadores Scott y Compañía se contaban entre los más hábiles de Inglaterra. Habían recibido de Shandon un presupuesto y un plano detallado, en el que estaban indicados con la mayor exactitud el tonelaje y las dimensiones del buque. Se adivinaba en ese proyecto la mano de un marino consumado. Por recomendación del propietario desconocido, los trabajos se llevaron a cabo con gran celeridad.

El bergantín fue construido con una solidez a toda prueba. Estaba diseñado para resistir enormes presiones. Su casco de tec, especie de encina oriental, notable por su extremada dureza, fue reforzado con fuertes trabazones de hierro. Los marinos se preguntaban por qué el casco de un buque con tales condiciones de resistencia no se había construido de hierro como el de otras embarcaciones de vapor, a lo que algunos contestaban que el ingeniero misterioso habría tenido para ellos sus razones.

Lentamente el bergantín fue tomando forma en el astillero, y sus cualidades asombraron a los entendidos. Como lo habían notado los marineros del **Nautilus**, su tajamar formaba ángulo recto con la quilla y estaba revestido de un espolón, que era una verdadera cuchilla de acero. Esa proa metálica le daba un aspecto particular al bergantín, que no tenía nada de buque de guerra. Sin embargo, en su alcázar se había montado un cañón de dieciséis, sobre un eje, giratorio.

El 5 de febrero de 1860, el bergantín fue botado al agua en medio de una inmensa concurrencia. La unánime interrogante era: si no es buque de guerra, ni mercante, ni yate de recreo, entonces ¿qué podía ser?

Al día siguiente de aquel en que el **Forward** fue botado al agua, le llegó la máquina, salida de los talleres de R. Hawthorn, de Newcastle. Era de ciento veinte caballos de fuerza, y ocupaba muy poco espacio. Su fuerza parecía considerable para un buque de su tonelaje que tenía además mucho velamen.

Colocada la máquina a bordo, empezó la carga de las provisiones. Los víveres consistían en carne salada y seca, en pescado ahumado, galleta y harina. Cerros de café y té ingresaron como aludes dentro de los pañoles. Todo se hallaba encajonado, rotulado y numerado con un orden perfecto. Se embarcó también gran cantidad de ese preparado indígena llamado **pemmican**, que en un pequeño volumen concentra gran cantidad de calorías.

La clase de víveres no dejaba dudas acerca de la longitud del viaje. Pero para un buen observador era evidente además, que el **Forward** iba a navegar por mares polares. Los barriles de limonada, pastillas de sal, paquetes de mostaza, y otra cantidad de antiescorbúticos eficaces, eran prueba clara de ello.

Shandon se ocupó particularmente de esta parte del cargamento, como también de la farmacia de viaje.

Si las armas a bordo no eran numerosas, la santabárbara estaba llena de pólvora. El cañón giratorio, no podía absorber solo todas aquellas municiones. Eso daba que pensar. Había también sierras gigantescas, máquinas poderosas, como palancas, mazas de plomo, serruchos, hachas, etc., sin contar una recomendable cantidad de tiros cuya detonación hubiera bastado para volar la aduana de Liverpool. El arsenal se completaba con cohetes, señales, fanales de toda clase.

Los espectadores de los muelles de New Princes Docks admiraban también una ballenera de caoba, una piragua de hojalata y unos cuantos botes inflables. Hubo en los espectadores un momento de ansiedad, porque con la marea descendente el **Forward** muy pronto partiría hacia su misterioso destino.

## CAPITULO II

### LA CARTA

Ocho meses antes Ricardo Shandon había recibido la siguiente carta:

"Aberdeen, 2 de agosto de 1859.

"Señor Ricardo Shandon. Liverpool.

"Señor:

"La presente tiene por objeto avisar sobre el envío de dieciséis mil libras esterlinas, entregadas a los señores Marcuart y Compañía, banqueros en Liverpool. Adjunta va una serie de documentos con mi firma, que le permitirán disponer del dinero mencionado.

"Usted no me conoce, pero no importa. Yo lo conozco a Ud. y eso es suficiente.

"Le ofrezco el puesto de segundo a bordo del bergantín **Forward**, para una expedición que puede ser larga y peligrosa.

"Si no acepta todo queda en nada. Si acepta se le pagarán quinientas libras, y a cada año que pase, mientras dure el viaje, se le aumentará una décima parte ese salario.

"El bergantín **Forward** no existe. Tendrá que mandarlo construir para que pueda hacerse a la mar en los primeros días de abril de 1860, o antes, si es posible. Envío el plano y un detalle de los gastos. El buque se construirá en los astilleros de los señores Scott y Compañía, que se pondrán de acuerdo con Ud.

"Le recomiendo especialmente la tripulación del **Forward**, que constará de un capitán, que seré yo, de un segundo, usted, de un oficial tercero, un contramaestre, dos ingenieros, de un **icemaster**, (Maestro de Hielos) nueve marineros y dos fogoneros. En total serán dieciocho hombres, incluyendo el doctor Clawbonny, que se presentará oportunamente.

"Conviene que los tripulantes del **Forward** sean ingleses, sin familia, solteros, sobrios, pues a bordo no se tolerará el uso de los licores ni siquiera de cerveza.

"Les ofrecerá una paga cinco veces mayor que la habitual, con un aumento de una décima parte por cada año de servicio.

"El viaje será penoso y largo, pero honroso. No vacile señor Shandon. Espero su respuesta a Gotteborg (Suecia), a las iniciales K.Z.

"P. D. El 15 de febrero recibirá un perro danés de gran tamaño, pardo oscuro, listado negro. Téngalo a bordo, y dele de comer pan de centeno con caldo de pan de sebo.

"El capitán del **Forward** se mostrará en tiempo oportuno. Al partir recibirá Ud. nuevas instrucciones.

K.Z."

## CAPITULO III

### EL MEDICO AVENTURERO

Shandon era un marino fogueado. Tenía experiencia en el mando de balleneros en los mares árticos. Al leer la carta que recibió se asombró con la sangre fría del hombre habituado a ver muchas cosas.

El reunía todas las condiciones requeridas; no tenía mujer, ni hijos, ni padres. Era todo lo independiente que puede ser un hombre, de manera que fue derecho a casa de los banqueros.

-Si está el dinero -se dijo-, todo irá bien.

Los banqueros lo recibieron con todas las consideraciones debidas a un hombre a quien esperan dieciséis mil libras.

Ese mismo día entró en tratos con los constructores de Birkenhead, y veinticuatro horas después la quilla del **Forward** se hallaba ya en construcción.

Shandon era un solterón de unos cuarenta años, robusto, enérgico y resuelto. Su carácter, difícil de llevar, hacía que los marinos no le quisieran, pero le tenían miedo.

El marino se ocupó después en reclutar su tripulación, ateniéndose a las condiciones exigidas por el capitán.

Conocía a un joven valiente llamado James Wall. Tenía unos treinta años y había ya navegado por los mares del Norte. Shandon le ofreció la plaza de oficial tercero y él aceptó. Lo que quería era navegar y tenía mucho apego por su oficio. Shandon le contó las cosas tal como eran, lo mismo que a un tal Johnson, a quien nombró contra maestre.

-Aceptado -respondió Wall-; da lo mismo navegar por un lado o por otro. Además -agregó-, es preciso confesar que nunca se ha emprendido un viaje en tan buenas condiciones.

Shandon, Wall y Johnson desplegaron tanta actividad que a principios de diciembre tenían ya completa la tripulación, lo que no fue fácil. Muchos se sentían atraídos por la buena paga, pero los asustaba el porvenir de la expedición, y alguno hubo que, después de haberse alistado devolvió el dinero que había recibido a cuenta, disuadido por sus amigos de exponerse a los riesgos de semejante empresa. Todos querían descubrir el misterio del viaje y asediaban con sus preguntas a Shandon, quien los enviaba al contra maestre Johnson.

-¿Qué quieres que te diga? -respondía invariablemente éste-. Yo sé lo mismo que tú. Lo único que puedo asegurarte es que estarás en buena compañía.

Y la mayoría de las veces, quedaban convencidos.

-Comprenderás -añadía a veces el contra maestre- que me sobra dónde escoger. Una buena paga, como no la ha tenido nunca ningún marino desde que hay marinos en el mundo, es para tentar al diablo.

-Es verdad -respondían los marineros- que la tentación es fuerte: ¡Bienestar para toda la vida!

-No te ocultaré -respondía Johnson- que la campaña será larga, penosa y llena de peligros. Conviene que cada cual sepa de antemano a lo que se compromete. Así, es que si no tienes mucho corazón, si no tienes el diablo en el cuerpo, y no cuentas con que hay cien probabilidades contra una de perder el pellejo, si algo te importa dejar tus huesos en un lugar con preferencia a otro, ándate por donde has venido, y déjale el lugar a otro más valiente que tú.

Shandon, tenía esperanzas de que en el último momento recibiría instrucciones precisas sobre el objeto del viaje, y que sería el capitán del barco.

Todos los tripulantes profesaban la religión protestante. En los largos viajes, la oración en común y la lectura de la Biblia, tienden a unir los ánimos y asentarlos en las horas de decaimiento. Shandon conocía por experiencia la utilidad de estas prácticas y su influencia sobre la moral de una tripulación.

Una vez reclutados los marineros, Shandon y sus dos oficiales se ocuparon de las provisiones. Siguiéron estrictamente las instrucciones del capitán, que detallaban la cantidad y la calidad hasta de los artículos más insignificantes.



Así la tripulación, provisiones y cargamento estaban listos en enero de 1860. Entretanto los trabajos del **Forward** avanzaban aceleradamente y el buque estaba ya a punto de concluirse.

El 23 de enero Shandon se encontraba inspeccionando las obras en los astilleros. La espesa niebla no impidió que viera a un hombre bajo, grueso, de cara fina y alegre y mirada amable, que se dirigió a él, le cogió las dos manos y las sacudió con vigor. Aquel hombrecillo parecía ser francés.

El personaje hablaba con vehemencia, y gesticulaba como un molino de viento. Sus ojos pequeños y su boca grande parecían válvulas de escape que le permitían desprenderse del exceso de energía. Hablaba, y hablaba tanto y tan alegremente, que Shandon no entendía palabra.

Pero el segundo del **Forward** no tardó en identificar a aquel hombrecillo a quien no había visto nunca. Una luz iluminó su espíritu, y, aprovechando el momento que necesitaba el otro para respirar, Shandon preguntó.

-¿El doctor Clawbonny?

-¡El mismo en persona! ¡Más de un cuarto de hora lo he estado buscando! ¡Cinco minutos más y me vuelvo loco! ¿Conque Ud. es el comandante Ricardo? ¿Conque existe realmente? ¿No es un mito? ¡Su mano, su mano! ¡Es la mano de Ricardo Shandon! ¡Sí, hay un comandante y hay un bergantín **Forward**!

-Sí, doctor, yo soy Shandon, y hay un bergantín **Forward** que partirá.

-Es lo lógico -respondió el doctor-. Estoy muy contento. Hacía mucho tiempo que esperaba esta coyuntura, y deseaba emprender el viaje que voy a llevar a cabo.

-Permítame... -dijo Shandon.

-Con Ud. -repuso Clawbonny, sin cuidarse de lo que le decía su interlocutor- estamos seguros de ir lejos y de no retroceder nunca.

-Pero... -repuso Shandon-.

El doctor seguía con su torrente de palabras.

-Porque usted es un valiente marino, comandante.

-Pero no se trata ahora de eso -dijo Shandon impaciente.

-¿De qué se trata, entonces?

-¡Diablos! ¡Si usted no me deja hablar! Dígame, doctor, ¿quién lo ha inducido a tomar parte en la expedición del **Forward**?

-¿Quién? Una carta, una carta de un bravo capitán. Sin decir más, el doctor entregó a Shandon una carta escrita en los siguientes términos:

Inverness, 27 de enero de 1860.

"Al doctor Clawbonny.

"Liverpool.

"Si quiere embarcarse en el **Forward** para una larga expedición, puede presentarse al comandante Ricardo Shandon, quien ha recibido ya las instrucciones respectivas.

"El capitán del **Forward**.

**K.Z."**

-Recibí la carta esta mañana, y ya estoy aquí dispuesto a pasar a bordo del **Forward**.

-Pero al menos, doctor -repuso Shandon-, usted sabe cuál es el objeto de este viaje...

-No sé nada; pero, ¿qué importa? Dicen que soy un sabio, pero se equivocan; yo no sé nada. Pero se me ofrece completar, o, por mejor decir, rehacer mis conocimientos en medicina, en cirugía, en historia, en geografía, en botánica, en mineralogía, en geodesia, en química en física, en mecánica, en hidrografía, y yo acepto el ofrecimiento sin hacerme de rogar.

-Entonces -repuso Shandon-, ¿tampoco sabe usted adónde va el **Forward**?

-Sí, comandante; va adonde hay que aprender, y qué descubrir, va donde se encuentran otras costumbres, otras comarcas, otros pueblos, para estudiarlos en el ejercicio de sus funciones; va, en una palabra, adonde yo no he ido nunca.

-¡Precise más!...-exclamó Shandon.

-¿Precisar? -replicó el doctor-. Yo he oído que iba hacia los mares árticos.

-Al menos -preguntó Shandon-, ¿conoce al capitán?

-No lo conozco; pero, sé que es un valiente.

Clawbonny quedó especialmente encargado de la instalación de la farmacia a bordo. Era un buen médico, aunque había practicado poco. Doctor a los veinticinco años, fue un verdadero sabio a los cuarenta. Conocido en toda la ciudad, fue miembro influyente de la Sociedad Literaria y Filosófica de Liverpool. Su pequeña fortuna le permitía entregar consejos profesionales gratuitos. Era un hablador eterno, pero tenía siempre el corazón en la mano dispuesto a darlo a todo el mundo.

Cuando se divulgó por la ciudad el rumor de su embarque en el **Forward**, sus amigos hicieron lo posible para que desistiera de su propósito, con lo que sólo consiguieron lo contrario. El doctor era un tipo porfiado.

Desde aquel día crecieron las conjeturas, los rumores y los chismes, lo que no impidió que el **Forward** fuera botado al agua el 5 de febrero de 1860. Dos meses después, estaba listo para partir.

Como lo anunciaba la carta del capitán el 15 de marzo, un perro danés fue enviado por el tren de Edimburgo a Liverpool. El animal parecía huraño, algo siniestro, y miraba de una manera singular. El nombre de **Forward** se leía en su collar de cobre. El comandante lo trasladó a bordo ese mismo día, y en una carta que dirigió a Liorna con las iniciales indicadas acusó su recibo.

Así, pues, exceptuando al capitán, la tripulación estaba completa. Se componía de la siguiente manera:

1. K.Z. capitán; 2. Ricardo Shandon, comandante; 3. James Wall, tercer oficial; 4. el doctor Clawbonny; 5. Johnson, contramaestre; 6. Simpson, arponero; 7. Bell, carpintero; 8. Brunton, primer maquinista; 9. Plever, segundo maquinista; 10. Strong (negro), cocinero; 11. Foker, **icemaster**; 12. Wolsten, armero; 13. Bolton, marinero; 14. Garry, marinero; 15. Clifton, marinero; 16. Gripper, marinero; 17. Pen, marinero; 18. Warren, fogonero.

## CAPITULO IV EL PERRO DE A BORDO

El 5 de abril llegó por fin el día de la partida. La presencia del doctor a bordo tranquilizaba un poco los ánimos. Donde se proponía ir el sabio, se lo podía seguir sin recelo. Sin embargo,

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

